

22 Octubre Abercio, Obispo de Hierapolis, y los siete Jóvenes Mártires de Efesio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

al jerarca

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Con los esplendores de la enseñanza divina destruiste la noche del politeísmo, oh padre Abercio, y amaneciendo como la mañana, hiciste hijos del día a los que antes estaban en las tinieblas, mostrando milagros gloriosos, oh jerarca. Por lo cual, todos celebramos tu santa memoria con fe, cantándote, oh divinamente inspirada.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Haciendo un milagro, oh padre, mezclaste vino y aceite en un solo vaso, conservado en otra forma, pero por gracia divina hiciste que se separaran cuando era necesario; y por tu oración fluyó un don de aguas cálidas, curando las enfermedades de todos aquellos que se acercan a ti con fe y te llaman bienaventurado, oh Abercio.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Adherido totalmente a Dios, oh Abercio, fuiste revelado como un cumplidor de las enseñanzas divinas; y habiendo recibido la gracia de lo alto, oh venerable, ahuyentaste las diversas enfermedades de todos, y destruyendo los templos de los ídolos plantaste el conocimiento divino en aquellos que antes languidecían miserablemente en la ignorancia, Oh bendito.

a los mártires

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los Mártires ...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Sometiéndose a Dios, los jóvenes bienaventurados despreciaron los mandamientos sumamente perversos, y cuando fueron atados rompieron las ataduras del engaño, y,

rechazando los rangos mundanos, recibieron una gloria que los hizo gloriosamente perfectos y ganaron. para ellos *el disfrute del reino celestial.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Habiéndoos entrenado poderosamente para las luchas del sufrimiento, oh santos, os escondisteis en la cueva, rogando al Señor con oraciones incesantes, que os conceda fuerza y poder mediante los juicios que realiza Aquel que es el Amante de la Humanidad, y de manera piadosa* Él les ordenó a todos que durmieran en paz.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Venid todos y cantemos con fervor los testigos de la piedad, el regimiento divinamente reunido, el coro bendito, la compañía invencible de los mártires, el hermoso triunfo de la Iglesia de Dios, la asamblea indivisible, la ejército invicto, el fundamento inquebrantable de la piedad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

de Juan el monje

Tono 3

Oh venerable jerarca, bendito padre Abercio, hacedor de milagros y favorito de Dios, que brillaste en tu vida profética, has sido considerado digno de los dones apostólicos, ministrando incesantemente al Salvador con los ángeles. Ruega que nuestras almas sean libradas de toda amenaza.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 3

Melodía: «Grande es el poder de tu Cruz...»

Una espada traspasó tu corazón, oh Purísima, cuando contemplaste a tu Hijo en la Cruz; Entonces clamaste en voz alta: «¡No me muestres sin hijos, oh Hijo mío y Dios mío, Tú que me has conservado Virgen incluso después de haber dado a luz!»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Troparios

del jerarca

Tono 4

La verdad de las cosas te reveló a tu rebaño como regla de fe, ícono de mansedumbre, y maestro de templanza; por lo cual, has alcanzado las alturas mediante la humildad y las riquezas mediante la pobreza; *Oh jerarca Abercio, padre nuestro, *suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

de los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

del Octojos

MAITINES

Troparios

del jerarca

Tono 4

La verdad de las cosas te reveló a tu rebaño como regla de fe, ícono de mansedumbre, y maestro de templanza; por lo cual, has alcanzado las alturas mediante la humildad y las riquezas mediante la pobreza; *Oh jerarca Abercio, padre nuestro, *suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

de los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octoijos

Salmo 50(51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

al jerarca

Tono 2

de José

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Iluminado con el radiante esplendor de la Divinidad de los tres Soles, oh Abercio, te convertiste en una luz que ilumina a los que están en la oscuridad y disipa toda la oscuridad de los demonios.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Tú llevaste una vida celestial en la tierra, oh bienaventurada, viviendo en la carne como uno de los incorpóreos y mortificando las pasiones; recibiendo así el don del sacerdocio.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Teniendo dentro de ti el don de la predicación, oh padre, destruiste la irracionalidad de los vanidosos, derribando los templos de los demonios y sus falsas imágenes talladas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las lenguas de los oradores no saben cómo describir tu concepción, que está más allá de toda descripción; porque tú diste a luz a Dios en la carne, oh puramente pura, que en su bondad te hiciste semejante a nosotros.

a los mártires

Tono 8

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en la figura de una cruz, una vez ahogó al Faraón, el auriga que lo perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh vosotros, siete jóvenes santos, que sois honrados por el número siete, estrellas radiantes que resplandecen en el firmamento de la Iglesia, que por vuestro testimonio habéis venido a habitar en los cielos: acordaos de los que os honran con la fe.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Formando una lámpara de brillo séptuple con el resplandor séptuple del Espíritu, oh vosotros, siete mártires, hicisteis disminuir la oscuridad del engaño, y con la luz de la piedad ahora nos ilumináis a todos con un resplandor séptuple.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti, oh Virgen, pongo mi esperanza de salvación: lávame todo el lodo del pecado y hazme pura, para que pueda agradar a tu Hijo y hacer su santísima voluntad.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octojos

al Jerarca

Tono 2

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Oh Señor, que mataste el pecado en el madero, establecenos firmemente en Ti, y en los corazones de los que te cantamos planta el temor de Ti.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Con palabras sagradas y la realización de milagros, oh Abercio, has guiado gloriosamente a quienes navegan por el mar del engaño hacia el tranquilo puerto de la salvación.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Trabajando curaciones, realizando excelentes milagros y disipando las fantasías de los demonios, has sido causa de salvación para todos e intercesor de los ricos.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Oh padre, tu discurso fue sagrado, tu vida piadosa, tu carácter resplandeciente de milagros, tu manera de vivir gloriosa y tu muerte honorable.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios que antes era invisible se hizo visible, oh Virgen, encarnándose de tu vientre en su compasión; por tanto, te bendecimos con fe.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Apareciendo en la tierra con siete resplandores como lámparas de las virtudes, y brillando intensamente con el resplandor de vuestras luchas y el brillo de vuestros milagros, habéis hecho brillar la luz del conocimiento de Dios sobre el mundo entero.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ofrecidos al Creador desde la más tierna infancia, por Él despreciasteis la gloria, los honores reales y las riquezas transitorias, por las cuales habéis recibido la gloria de los honores incorruptibles.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con la actividad de la Vida que apareció a través de ti al mundo, oh sólo inmaculada Dadora de Dios, levanta mi mente muerta, destruyendo las heridas y los tipos de pecado.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Kontaquio

a los mártires

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado..»

Oh Cristo, que has glorificado a tus santos en la tierra, antes de tu asombrosa Segunda Venida has mostrado la resurrección a los que no la conocían, mediante el levantamiento glorioso de los jóvenes, revelando sus vestiduras y cuerpos como incorruptos; instando al emperador a gritar en voz alta: ¡Verdaderamente hay resurrección para los muertos!

Ikos

Cuando el obispo de Éfeso contempló la maravillosa y exaltada resurrección de los jóvenes, asombrado mentalmente escribió apresuradamente al fidelísimo emperador, describiendo su surgimiento: "Dígnate venir acá, oh maestro, tu alteza, para que puedas ver el poder de nuestro Dios, que él te ha mostrado". Y levantándose luego el gran vencedor, se puso en camino, gozoso, mostrándose como un auriga más como Elías, clamando en voz alta: ¡Verdaderamente hay resurrección para los muertos!

Himnos de la sesión

al Jerarca

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Te has mostrado como un jerarca ungido con óleos preciosos de manera piadosa, oh sacratísimo y alabado padre Abercio, obrando todas las cosas por la gracia, adornado con el esplendor de los dones y milagros divinos, curando enfermedades, quemando demonios, , convirtiendo a multitudes de engañados. Por tanto, clamamos a ti: Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que honran tu santa memoria con amor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

a los mártires

Tono 4

Melodía: «Ve rápido antes...»

Como pilares de la Iglesia de Cristo, destruisteis poderosamente los muros de la incredulidad, oh siete hermanos mártires; por tanto, antes de vuestra muerte destruisteis la furia de los paganos, y después de vuestra muerte destruisteis la tormenta de la herejía, rogad por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh, puro e inmaculado, que no conociste a ningún hombre, que eres el único que has dado a luz en el tiempo al eterno Hijo y Palabra de Dios, con los santos y honrados

patriarcas, los mártires, los profetas y los venerables, suplicadle que nos conceda danos purificación y gran misericordia.

O si es un Miércoles o Viernes

Oh Virgen Inmaculada, Madre de Cristo Dios, una espada traspasó tu alma santísima cuando contemplaste a tu Hijo y a Dios crucificado por su propia voluntad. A ÉL nunca dejes de suplicar, oh bendito, que nos conceda el perdón de nuestras transgresiones.

ODA 4

del Octoijos

al jerarca

Tono 2

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, porque oí hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, ¡oh, Grandemente Misericordioso!

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Adornaste abundantemente tu cátedra, oh venerable jerarca, haciéndola absolutamente magnífica con grandes milagros y una vida espléndida; Por tanto, nuestro Dios te ha glorificado mucho.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Sabiendo que el Señor desea misericordia, oh portador de Dios, le suplicaste fervientemente que provocara un maravilloso derramamiento de aguas fervientes para la curación y salvación de muchos.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Por la gracia de Dios hiciste fértiles a las mujeres sin hijos, cumpliendo sus intenciones; Por haber sembrado manifiestamente en ellos tus palabras como semilla, oh bienaventurado Abercio, como buen sembrador cosechaste el grano al ciento por uno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh inmaculada Esposa de Dios, has sanado la contrición y la antigua maldición de los mortales, habiendo dado a luz a Cristo, Rey y Señor, quien ha tomado sobre sí nuestras debilidades en su inefable compasión.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la humanidad!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Unidos por un vínculo fraternal y encendidos por el deseo divino, oh mártires del Señor, habéis acordado hacer una verdadera confesión de fe y así avergonzar la comprensión vanidosa de los tiranos y la falsa enseñanza del politeísmo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Perseguidos por Cristo y con Cristo, escondidos en cuevas y desiertos montañosos, en lugar de morir, durante muchos largos años dormisteis un sueño vivificante por Su causa, confirmando claramente la resurrección general de los mortales.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para que en la riqueza de tu bondad pudieras restaurar tu imagen que se había oscurecido por las pasiones, hiciste tu morada en el vientre de la Virgen, convirtiéndola en sabiduría, el templo de Dios, a través del cual viniste a habitar con la humanidad. y salva los confines del mundo, oh Compasivo.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octojos

al Jerarca

Tono 2

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Habiendo puesto tus pies sobre la roca de tu corazón, oh divinamente sabio y bendito,

con palabras divinas enseñaste a los que habían caído en perdición a rendir culto a las piedras, de tal manera que adoraron a la Roca, Jesucristo nuestro Dios.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Honremos a Abercio, maestro de las cosas sagradas, excelente médico de los enfermos, guía de todos los que han sido engañados por malos consejos, redoma de preciosos dones, receptáculo del Espíritu divino.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Cuando el vino y el aceite se colocaban juntos en un solo recipiente y se mezclaban según tu orden, en el momento señalado se derramaban gloriosamente sin mezclar, revelando manifiestamente tu excelentísima gracia, oh sagrado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti, oh Virgen, están gloriosamente restauradas las leyes de la naturaleza; porque sin semilla diste a luz a Dios Salvador, y permaneciste virgen - ¡Oh, maravilla asombrosa! Por lo tanto, piadosamente te declaramos Madre de Emmanuel.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero Tú guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de Tus mandamientos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo muerto al mundo, rechazaste todas las bellezas de la vida, entregando tu vida a Aquel que tiene dominio sobre la vida, y dormiste un sueño portador de vida durante muchos años como imagen de la resurrección general.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Soportando larga persecución, os mostrásteis atletas espirituales con vuestra vida, soportando hambre y sed y diversas tribulaciones, dolores y desgracias, pero enriquecidos en tranquilidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Enriquecido en ti, nuestro baluarte, y protegido por tu intercesión, jactándonos de tu divina gloria, te llamamos bienaventurado; porque tú, oh Santísimo, derramas alegría y gozo sobre nuestras almas.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

al Jerarca

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión:
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Fuiste del Este al Oeste, oh venerable, ahuyentando a la reina de la pasión demoníaca y cruel por el poder del Espíritu.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Apareciste extraño al mundo, oh sagrado Abercio, obrando milagros maravillosos y terribles, caminando en el cuerpo y saliendo de él.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Visto tan brillante como un relámpago, oh padre Abercio, divinamente inspirado, venciste hordas de demonios que no podían soportar tu amenaza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ti, oh santísima Esposa de Dios, nosotros, que estamos muertos, hemos sido considerados dignos de la vida, y nosotros, que estamos esclavos de la corrupción, hemos sido manifiestamente enriquecidos por la incorrupción.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Con amor a Dios, oh sabios, dejasteis la patria de vuestros Efesios, vuestra espléndida familia, vuestras ilustres riquezas y vuestra honorable gloria, prefiriendo heredar el cielo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

El coro de atletas espirituales de siete miembros, uniéndose piadosamente, derribó a la multiforme multitud del enemigo y recibió la gloria de la confesión y coronas por su sufrimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La majestad del Altísimo brilló desde Sión, revestida mediante una unión en la carne que recibió de ti, que no conociste matrimonio; y con ello ha iluminado al mundo.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

del jerarca

Tono 8

Melodía: «Como primicias...»

Toda la Iglesia de los fieles te considera excelente sacerdote y habitante de los apóstoles, oh Abercio. Con tus súplicas consérvalo invencible, inatacable y sin mancha de toda herejía, en el sentido de que eres siempre memorable.

Ikos

Consciente de la vanidad de este mundo, como extraño al mundo y emulador del sufrimiento de Cristo, mortificaste las pasiones carnales, y tomando tu cruz, oh bienaventurado, seguiste a tu Creador. Permaneciendo con Él ahora, ora por aquellos que verdaderamente te honran, porque eres siempre memorable.

ODA 7

del Octoijos

al jerarca

Tono 2

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, Tus tres hijos despreciaron la orden impía, y arrojados en medio de la llama, fueron bañados y cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres.»

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Como pastor piadoso, como hacedor de milagros, oh padre, con tu oración has concedido a los ciegos ver y a los sordos oír, y has concedido limpieza a los leprosos y la capacidad de caminar a los cojos, que cantan: «Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres.»

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

El manantial burbujeante de agua tibia y la columna que reposa sobre tu tumba, que el espíritu maligno, expulsado por ti, oh padre Abercio, traído de la gran Roma, proclaman tu capacidad para obrar milagros a lo largo de los siglos

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Fuiste guía para los humildes, habiendo sido revelado como exaltado en visión, actividad y poder, oh el más sagrado, como el favorito del Rey Altísimo. A Él clamamos: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que fue engendrado del Padre antes que el lucero de la mañana, nació de ti en dos naturalezas y voluntades, como Dios y hombre, oh Doncella, y es conocido por todos los que claman con fe: Bendita eres tú que has dado nacimiento a Dios en la carne!

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Sometiéndooos a Dios y guiados por la ley divina y con una mente recta, despreciáis los mandatos extremadamente perversos de los verdugos, oh jóvenes, adquiriendo vida e incorrupción a través de la muerte, enriquecidas en vuestros cuerpos mortales.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Deseando beber con fe la copa de la muerte para el Creador, por amor a la inmortalidad y a la incorrupción soportasteis el entierro de vuestros cuerpos, dejando clara la resurrección con vuestra más gloriosa resurrección de entre los muertos, oh mártires.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú brillaste como la mañana, teniendo el Sol de justicia Quien, a través del conocimiento divino, quita las tinieblas de la ignorancia del mundo. A Él cantamos, oh purísimo: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

del Octoijos

al Jerarca

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Dios que descendió al horno de fuego con los niños hebreos, y transformó la llama en rocío, haced himno, y exaltad supremamente como Señor a lo largo de todos los siglos.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Que Abercio sea honrado como un gloriosísimo pastor, una fuente inagotable de curaciones, un pilar de la Iglesia, la confirmación de los fieles, una gran luminaria y un espléndido maestro de las cosas sagradas.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Como palmera de los salmos, floreciste en los atrios del Dios vivo; multiplicándote como el cedro, oh sabio, y te revelaste como un olivo, haciendo brillar de fe el rostro de todos mediante el aceite de tus obras.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

A través de tu vida activa, se te conoció manifiestamente como una ciudad situada en la cima de una montaña, oh venerable; y tu ciudad, que antiguamente estaba hundida en el engaño, te has revelado como heredera de la ciudad del Altísimo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí el lecho nupcial de Salomón, rodeado ahora por las poderosas profecías de las Escrituras divinamente inspiradas, y sobre el cual Cristo Dios ha descansado en Su divina encarnación, oh bendito y gozoso.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Vuestra memoria ha brillado hoy con siete resplandores como los rayos del sol, iluminando la tierra con los esplendores de vuestro sufrimiento, con el fulgor de vuestros milagros y con los rayos de los dogmas divinos con los que aseguráis a todos la resurrección de los cuerpos y la incorrupción de los mortales, oh sabios.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Una vez, Dios preservó a Abimelec en el campo, para que no viera la destrucción de Jerusalén; y os conservó dormidos durante muchos años en la cueva como garantía de la resurrección de todos, oh jóvenes, lámparas iguales en número a las siete edades.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santificada por el Espíritu, oh inmaculada Teotocos, verdaderamente recibiste en tu vientre al Hijo sin principio y eterno, que se encarnó dentro de ti, oh puro, para beneficio de aquellos que claman con fe: «Hijos, bendecid; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

del Octoijos

al Jerarca

Tono 2

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción al comer y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimes magnificate en el canto.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

En que tu vida fue espléndida y tus pies hermosos, en que tu anhelo por Dios y el prójimo fue sumamente maravilloso, en que la gracia que te fue dada desde lo alto fue magnificente, oh sabio Abercio, te honramos con fe.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Con fe te glorifiquemos, oh Abercio, como quien mora con todos los santos mártires, emulador de los divinos discípulos, par de los patriarcas, profetas y venerables, y conversador con los ministros del cielo.

Stijo: San Abercio, ruega por nosotros

Tu santísima memoria, que se extiende por el mundo, ilumina las almas de todos con la rica luz de la gracia. Por tus súplicas, oh Abercio, líbranos de las pasiones y de las peligrosas tinieblas a los que lo celebramos con amor, te lo rogamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El profeta te vio de antemano como un candelero radiante que llevaba en ti, como lámpara verdaderamente divina, al único Dios trascendente que, en la compasión de su misericordia, se hizo hombre por ti, oh Santísima Virgen.

a los Mártires

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Todos los nacidos en la tierra se maravillaban de esto, y toda mente se asombraba, de que los mortales que permanecían enterrados durante muchos años en una cueva parecían haber dormido una tarde, levantándose por la mañana como de costumbre, asegurando a todos la resurrección general. de los mortales.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh vosotros, siete radiantes luminarias y mártires, faros siempre radiantes de Éfeso, intercesores del mundo entero, fervientes abogados, predicadores de la resurrección general y guardianes de los fieles: pedid para nosotros tranquilidad y salvación, y paz para todos los fines del mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como eres la Madre de Aquel que sufrió por nosotros, en el sentido de que estás llena de tierna compasión, líbrame de las pasiones que corrompen el alma y rompe las ataduras de mis transgresiones. Por ser buena, bendice ahora mi alma, afligida por los ataques de los demonios, oh Virgen Teotokos, para que pueda cantarte a ti, la que todo canta.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios!»

Exapostilario

del jerarca

Melodía: «Oid, mujeres...»

El demonio que te obstaculizaba te obligó a apresurarte a ir a la ciudad de Roma, porque había entrado malvadamente en la hija del emperador, oh divinamente elocuente Abercio; pero tú lo echaste de ella como a un perro, obligándole a llevar una columna de vuelta a Hierapolis.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

a los mártires

Tus atletas espirituales, oh Señor, protegiéndose con el arma de tu preciosa Cruz, vencieron poderosamente los poderes adversos, avergonzaron a los tiranos y sufrieron por Tí; y reinan junto contigo, oh Cristo mío, Rey de todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh tus misterios! ¡Oh tus maravillas! ¿Cómo es que incluso después de dar a luz sigues siendo virgen como lo eras antes de dar a luz? ¿Cómo contuviste a Dios, que de ninguna manera está confinado? ¡Verdaderamente inefables son todas tus obras, oh María bienaventurada!

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos

Troparios

del jerarca

Tono 4

La verdad de las cosas te reveló a tu rebaño como regla de fe, ícono de mansedumbre, y maestro de templanza; por lo cual, has alcanzado las alturas mediante la humildad y las riquezas mediante la pobreza; *Oh jerarca Abercio, padre nuestro, *suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

de los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas

imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA 3 del al jerarca

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Mediante palabras sagradas y la realización de milagros, oh Abercius, tienes más gloriosamente guiado a quienes navegan por el mar del engaño hacia el tranquilo puerto de la salvación.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Trabajando curaciones, realizando excelentes milagros y disipando las fantasías de los demonios, tú has sido causa de salvación para todos e intercesor de los ricos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh padre, tu discurso fue sagrado, tu vida piadosa, tu carácter resplandeciente con milagros, tu manera de vivir gloriosa y tu muerte honorable.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios que antes era invisible se hizo visible, oh Virgen, encarnándose de tu vientre en su compasión; por tanto, te bendecimos con fe.

Troparios

del jerarca

Tono 4

La verdad de las cosas te reveló a tu rebaño como regla de fe, ícono de mansedumbre, y

maestro de templanza; por lo cual, has alcanzado las alturas mediante la humildad y las riquezas mediante la pobreza; *Oh jerarca Abercio, padre nuestro, *suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

de los mártires

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Kontaquios

de los mártires

Tono 4

Oh Cristo, que has glorificado a tus santos en la tierra, antes de tu asombrosa Segunda Venida has mostrado la resurrección a los que no la conocían, mediante el levantamiento glorioso de los jóvenes, revelando sus vestiduras y cuerpos como incorruptos; instando al emperador a clamar en voz alta: «¡Verdaderamente hay resurrección para los muertos!»

del jerarca

Tono 8

Toda la Iglesia de los fieles te considera excelente sacerdote y habitante de los apóstoles, oh Abercio. Con tus súplicas consévalo invencible, inatacable y sin mancha de toda herejía, en el sentido de que eres siempre memorable.

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (10:9-17)

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;

13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,

15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

17 Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

El Himno de comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias